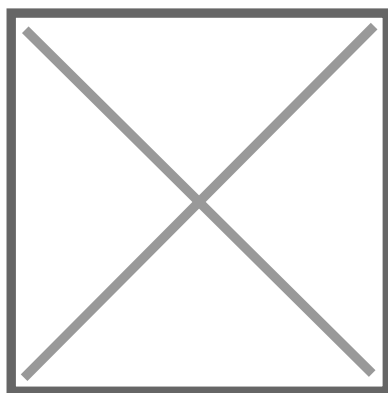




Fue protagonista de primera línea del régimen militar, desde sus inicios. Hoy, como protagonista y testigo privilegiado de esa época, después de salir del Gobierno por su oposición a las violaciones a los derechos humanos, entrega sus memorias, en las que "algunos personajes, a lo mejor, se sentirán perseguidos, porque cuento su realidad desnuda".

"El sentido de este libro no es sólo el relato de un suceso descarnado, sino sacar alguna doctrina. No tiene por objeto dejar bien ni mal a nadie. Ni perseguir con mi palabra y mi recuerdo a algunos personajes que, a lo mejor, se sentirán perseguidos, porque cuento su realidad desnuda", expresa a *Época*, con su firmeza característica, Mónica Madariaga. Acaba de publicar su libro: *Testimonio*, con un subtítulo que reza: *La verdad y la honestidad se pagan caro*. En él narra su llegada a la Junta Militar, como asesora jurídica, y su inoperante salida del Gobierno luego de desconfiarle como ministro, en dos carteras, y embajadora en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Como abogada, Mónica Madariaga estuvo desde los inicios del Gobierno militar próximo a su primo, el general Augusto Pinochet Ugarte. Sin embargo, no le fue fácil, como mujer, trabajar con el mundo castrense. El primer día que llegó al edificio Diego Portales, Pinochet le hizo esperar desde las ocho hasta las once de la mañana. Después, a pesar de las órdenes de éste, fue relegada a la casa militar, donde estaban los monjes. "Me sentí maltratada por la jerarquía militar del entonces presidencial, particularmente por el general Julio García. La conclusión que saqué es que el general, y muchos otros, no sabían trabajar con mujeres profesionales". Confiesa que para el Día de la Secretaría recibió chocolates y tuvo que

MONICA MADARIAGA

"No era necesario matar a nadie"



"Escribí sin una pauta preestablecida, sino a medida que venían los recuerdos. El libro tiene la intención de ser una secuencia aproximada. Y, a lo mejor, tiene profundidades éticas-sociales tan grandes, que quizás quede como poncho a algunos".

vestir uniforme, algo incómodo para quien fuera asesora jurídica de la Presidencia de la República (1974-1977); ministra de Justicia (1977-1983); ministra de Educación (1984); y embajadora ante la OEA (1984-1985).

Su libro subtitula: *"La verdad y la honestidad se pagan caro"*. Usted, ¿tendrá que "pagar" por sus memorias?

—Pienso que si los lectores tienen suficiente capacidad intelectual, no voy a pagar ningún costo. Si reflexionan en torno a los temas que se desarrollan, se van a dar cuenta de que no tengo afán de revancha.

Pero algunos de sus revelaciones causarán polémica.

—Depende. Si las personas mencionadas las miran desde el punto de vista de que es una verdad, que yo no invento nada, ellos mismos juzgarán su acritud, a lo mejor incluso en el momento en que la conecte-

ron. Con la madurez del tiempo trascurrido, pienso que van a salir absueltos por ellos mismos.

¿Quié sintió, qué pensó, cuando recibió noticias sobre atropellos a los derechos humanos?

—Cuando era ministra de Justicia, si tenía alguna información, por suave e incompleta que fuera, buscaba respuesta. No sé si eran respuestas convincentes o mis grados de ignorancia eran máximos. A mí me mortifican la hermosa cara de la falsedad.

¿Y hubo alguna respuesta acerca de sus inquietudes de parte del general Pinochet?

—Nunca me dio una respuesta. Cuando tocaba el tema, a él se le acababa el tiempo para hablar conmigo. Incluso, como lo cuento en el libro, en mi última entrevista con él, no quiere escucharme porque tiene que almorzar con las señoras de Cerna Chile.

AMENAZADOR DISTANCIAMIENTO

Después de conocer los atentados a los derechos humanos, durante su labor en la OEA, la embajadora condenó esos actos a través de los medios de comunicación. Muy pronto le llegó la petición de renuncia. Y aunque no lo dice en su libro, Mónica Madariaga revela a *Época* que su alejamiento del Gobierno militar le produjo una serie de dudosos hechos que pusieron en peligro su vida. "El primero de ellos fue que llegó a mi oficina un jefe de Ferrocarriles de Estado, y me comunicó que iba a sufrir un accidente automovilístico. Confieso que sus palabras me conmovieron por una oncia y salí corriendo por la casa. Pero, a los pocos días, conduciendo mi auto por la Costanera, sentí en mi parabrisas un balazo. Después vi el edificio. Fue el porte, fue un posón". Tiempo después, Enrique Krauss, en ese entonces ministro del Interior, le llamó para consultarle que tenía información de que sería objeto de un secuestro. Durante meses estuvo con custodia, pero nunca sucedió nada. Finalmente, en una extraña situación, un hombre fotografió su departamento durante toda una tarde, hecho que tampoco tuvo consecuencias.

¿Cómo ve, hoy, su distanciamiento del régimen militar?

—No tenía otra opción. No podía renunciar a mis valores, a la verdad ni a la honestidad, cualquiera fuese el precio que me cobraran.

Pero lo trataron como traidora...

—Más que el Gobierno, fueron los señores del turno rojo las que usaron esa expresión. Me lo dijeron a la cara.

¿Cuál es su evaluación del Gobierno militar?

—Sin el Gobierno militar estaríamos peor que Cuba. Quizás, habríamos una situación de mayor libertad, porque el chileno es menos sometido. A lo mejor, estaríamos como Argentina. Ahora, evidentemente, creo que para que el Gobierno militar obtuviese el éxito que tuvo en todos los ámbitos de la modernización, no era necesario matar a nadie.

¿Quié renuncia le quida al escribir su memoria?

—La de estar aportando un gramo de arena a comprender mejor ciertos acontecimientos de un lapso de la historia que me correspondió vivir. Y de ese período, del cual soy protagonista y testigo privilegiado, yo no soy dueña, sino poseedora al patrimonio histórico de Chile.

Delia Pizarro San Martín

No era necesario matar a nadie [entrevista] [artículo] : Delia Pizarro San Martín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pizarro San Martín, Delia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No era necesario matar a nadie [entrevista] [artículo] : Delia Pizarro San Martín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile